

¡Felices Pascuas de resurrección!

# EVANGELIO ESCUELA DE MISIÓN: IGLESIA, ¿de quién eres amiga?

*Queridos hermanos, ¡felices Pascuas de resurrección! Deseo que el Señor Resucitado encuentre nuestros corazones abiertos a la novedad insospechada que esconde el misterio pascual.*

Quiero compartir con ustedes algunas reflexiones que surgen contemplando el episodio conocido como el relato de los discípulos de Emaús, escuchado en la Misa vespertina del Domingo de Resurrección, y proclamado nuevamente en la misa del día de ayer.

## Desandar el camino

El relato nos coloca en un escenario dinámico, los dos discípulos van caminando, pero no recorren cualquier camino; llegaron a Jerusalén con Jesús, el Maestro, aquel que suscitó en ellos una vocación, la fe. Ahora fácilmente, por el tono de la conversación, por el ambiente en el que humea el aroma a muerte todavía, en medio de la confusión, es fácil descubrir que se trata de un desandar el camino, yo la describiría como la experiencia de "desmontar" la parafernalia de entusiasmo, ideología, experiencias accesorias, desandar el camino, quedarse con lo esencial. Se trata de volver a transitar

la huella que ellos mismos dejaron al ir detrás de Jesús, es un proceso penoso en parte, doloroso, pero a la vez tiene en sí mismo la gratificación de la purificación.

En verdad, solo en esta experiencia de recorrido de la propia historia, el camino nos otorga la humildad, la sencillez, la coherencia del auténtico discipulado que centra la atención y encuentra su fuerza en Jesús y no en nosotros mismos.

Este es el inicio de una actitud evangelizadora, sí, el anuncio del Evangelio, la transmisión de la fe, lejos de pedirnos la seguridad inamovible de aquellos que lo saben todo, nos exige la constante y renovada purificación de la historia personal, de la historia familiar, de la historia eclesial; solo quien se deja liberar, desestructurar, se prepara para un verdadero encuentro con el otro, no son pocas las propuestas, iniciativas, pastorales y misioneras que surgen y fracasan porque encuentran la seguridad en nosotros mismos, en las posturas que asumimos, en los discursos estereotipados con los que pretendemos anunciar la fe.

## Caminar con el otro

Jesús Resucitado se incorpora al camino de los discípulos, con paciencia y dedicación, ESCUCHA la vida de aquellos hombres, el relato que expresa con claridad la confusión en la que se ven inmersos. Casi como una catarata de experiencias, los discípulos sueltan la lengua para describir en profundidad su situación. La actitud de Jesús es la que debemos integrar como Iglesia Misionera, caminar con el otro, adquirir la paciencia, la pedagogía de Jesús que hace que la palabra compartida y el camino recorrido en común generen la empatía, la comodidad, la cercanía, la amistad.

Es preocupante que aún hoy nos preguntemos en no pocas ocasiones por qué la gente va o deja de ir a la Iglesia; más preocupante es que nos ocupemos demasiado en "someter" casi con crueldad desenfundada a un análisis que pierde de vista el Evangelio la realidad en la que viven las personas hoy, pero lo más preocupante es que podamos despertar a una actitud diferente, la de CAMINAR Y ESCUCHAR.

## Enseñar con dedicación

Solo después que Jesús escucha a los discípulos, provoca su atención,

y claramente con paciencia, y sin perder de vista que va caminando con ellos, no está en la lejanía del discurso teórico, ni en la redacción de un manual ético para la vida; por el contrario, siguiendo junto a ellos en el camino, remitiéndolos al testimonio y la fuerza de la fe de su pueblo, con paciencia les explica el sentido de los acontecimientos que hasta aquí tanta frustración y dolor causaban a aquellos hombres. La amistad suscitada en el primer tramo del camino no es un detalle menor, la confianza que despierta quien escucha abre el corazón hasta "arder" en el aprendizaje.

Hoy, es casi un deporte, también en los equipos eclesiales, hacer diagnósticos que con cierta crueldad nos presentan un panorama humano desolador, y no son escasas las oportunidades en las que experimentamos el miedo, la soledad, la tristeza y la incapacidad de responder a esa realidad. Sin embargo, las posibles respuestas no deben ceder a la tentación de colocarnos a nosotros en el centro, sino solo como compañeros de camino, que respetuosamente y sin prisas nos remitimos al testimonio, la tradición, la fe del pueblo creyente. Abrir la casa y tender la mesa.

¡Vaya si será importante la amistad! Los discípulos abren su casa, invitan al forastero que ha dejado de serlo, pues se ha convertido en

compañero de caminata, en amigo. En la penumbra de la tardecita, donde era más probable que pudiera brotar la sospecha y la desconfianza, la amistad supera las barreras que se transforman en un hogar abierto y una mesa compartida. El escenario apropiado para la manifestación del don de la Vida. El gesto del Pan Partido y Bendecido revela la presencia del Resucitado, es una primera manifestación de la novedad inagotable, confirmada por la reacción de los protagonistas, que recién aquí terminan de comprender el sentido del camino compartido y las palabras escuchadas. Es el momento culminante, sí, pero no existiría sin todo el recorrido anterior.

Jesús no hace catequesis teórica con los discípulos, asume su ritmo, su condición, manifiesta su opción por ser próximo, y el fruto del diálogo, el camino compartido, la enseñanza ofrecida será la donación de sí mismo.

¿De quiénes somos amigos nosotros? ¿A su ritmo o al nuestro? ¿Nuestra enseñanza teórica o vital? ¿En su casa o nuestras salas? ¿Verdadero encuentro con Jesús o algunas expresiones piadosas que satisfacen temporalmente a unos y a otros porque se muestran exitosas?

El fruto es la misión en clave de encuentro y testimonio y amistad.

No podía ser de otra manera. Aquellos dos corrieron el camino que habían desandado para encontrarse con la comunidad, dar su testimonio, y recibir el de otros que también ya habían sido encontrados por Jesús Resucitado. No es difícil imaginar el impacto de esta experiencia compartida, menos difícil es imaginar cómo los lazos de amistad se consolidan en la comunidad naciente, cuando cada experiencia de encuentro con Jesús Resucitado se comparte en la sencillez del mano a mano, respetando esa personalización que Jesús mismo va cuidando en el proceso que hoy contemplamos, la palabra y las consecuencias de estos encuentros en la vida de cada testigo se hace experiencia nueva humanidad concreta, simple, con nombre y apellido y se ofrece, se comparte en amistad.

Desandemos gozosos y confiados el camino, desarmémonos para que Jesús nos encuentre libres y abiertos, dejémonos rehacer por Él, y renovados en la amistad con Él, vayamos a hacernos amigos de los otros caminantes.

P. Leonardo Rodríguez  
Dr. Nacional OMP Uruguay